

El Stan y la prensa departamental

La actividad periodística de los colegas departamentales sigue en la marginalidad.

Por: Ileana Alamilla

Como ya se ha repetido hasta el cansancio, el "interior" del país casi no existe en la imagen mediática que cotidianamente prevalece.

Claro que esta marginación no es exclusiva de la actividad periodística, ni sólo de Guatemala, corresponde al marco general en el cual se relacionan lo urbano y lo rural, como característica del subdesarrollo.

Pero en nuestro país, tal inequidad está agravada por el hecho de continuar siendo una sociedad principalmente rural, donde habita la mayoría de la población, con una asimetría monumental entre la capital y el resto del país. La sola denominación de "interior" para referirnos a los departamentos tiene ya una connotación peyorativa.

Como también ya se ha documentado hasta el cansancio, el "interior" tiene una cobertura relacionada usualmente con la nota roja. Tan es así que, el año pasado, de acuerdo con el monitoreo que realiza la Agencia Cerigua, dicha cobertura dio un salto cuantitativo sorprendente durante el mes de octubre, precisamente porque la tormenta tropical Stan hizo que ese devastado "interior" fuera sujeto privilegiado de la imagen periodística a nivel nacional.

Pero pasada la emergencia, dados los premios a los alturistas que con buena fe ayudaron a suplir la debilidad del Estado (es más motivador responder con piedad a la tragedia que pagar impuestos para que el Estado pueda tener políticas de prevención de desastres) y recogida toda la caridad que la nota roja fue capaz de provocar, el "interior" siguió invisibilizado.

En diciembre la cobertura mediática del área rural bajó y se ha mantenido en esos niveles los primeros meses de este año.

Es hasta ahora que ya comenzó el invierno, que se augura copioso, que la prensa nacional empieza a reflejar la gravedad de la situación en el "interior" del país.

Las autoridades a cargo de la "reconstrucción", que ya no son las mismas que la anunciaron con bombos y platillos, advierten sobre los riesgos existentes y reconocen los atrasos e incumplimientos.

Si la agenda del "interior" del país se expresara más en la cobertura de la prensa nacional, se crearían condiciones para que esos temas de tanta importancia para la mayoría de la población, permanecieran vigentes y, por lo tanto, las políticas públicas correspondientes a su atención se pudieran priorizar.

Pero lamentablemente no es así. La actividad periodística de los colegas departamentales sigue en la marginalidad, deberán conformarse con perseguir los sucesos o reportar los reinados de belleza y esperar las grandes tragedias del "interior" para volverse, por momentos, estelares en los espacios de los medios nacionales.

Guatemala, 14 de junio de 2006